

# **EL DISCURSO DE SAN JUAN PABLO II SOBRE EUROPA EN LA CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA EL 9 DE NOVIEMBRE DE 1982. LA ACTUALIDAD PREPOLÍTICA 40 AÑOS DESPUÉS**

Por el Académico de Número

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Antonio M.<sup>a</sup> Rouco Varela\*

## **I. INTRODUCCIÓN**

El papa Juan Pablo II quiso que su primera y larga visita pastoral a España –31 de octubre al 9 de noviembre de 1982– culminase en Santiago de Compostela concluyendo la jornada en la Ciudad del Apóstol con «un acto europeísta» en cuyo marco se incluiría su discurso sobre Europa. Una Europa que era ya la Europa de la Comunidad Europea constituida por el Tratado de Roma (25 de marzo de 1957), pero todavía no la de la Unión Europea del Tratado de Maastricht de 7 de febrero de 1992 y, menos, la actual, la del Tratado de Lisboa de 13 de diciembre de 2007: una Europa occidental y oriental dotada de una estructura político-jurídica altamente institucionalizada. En cualquier caso, era la Europa cuya historia milenaria permitía identificarla y definirla en el presente cultural y espiritualmente.

El papa había llegado a España al Aeropuerto de Barajas en las primeras horas de la tarde del día 31 de octubre. Después de la inauguración del recién construido edificio de la Conferencia Episcopal Española y de ser recibido por el alcalde de Madrid, D. Enrique Tierno Galván, emprendió al día siguiente, 1 de noviembre, una verdadera peregrinación por los lugares más

---

\* Sesión del día 15 de noviembre de 2022.

emblemáticos de la historia de la Iglesia en España y de la propia España: Ávila, Alba de Tormes, Salamanca, Guadalupe, Toledo, Segovia, Sevilla, Granada, Loyola y Javier, Zaragoza, Barcelona y Montserrat, Valencia. Tres días los dedicó a Madrid. Inolvidable, la gran Misa de las familias en la Plaza de Lima y el encuentro con los jóvenes en el Estadio Santiago Bernabéu. Relevante y muy significativo, dado el momento histórico que atravesaba España, su encuentro en el Paraninfo de la Universidad Complutense con el claustro de Catedráticos y Profesores al que se sumaron distinguidos representantes del mundo de la cultura, de la investigación y del pensamiento. Su discurso versó sobre la *síntesis entre cultura y fe*. Su tesis vertebradora, cuyo eco teológico sigue vivo, rezaba así: «la síntesis entre cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura, sino también de la fe... una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»<sup>1</sup>. Siguió un encuentro con los estudiantes en «el campus», entusiasta y jubiloso, que puso el broche de oro a una jornada universitaria singular.

Homilias, discursos, largas y concisas alocuciones en los más diversos escenarios eclesiales y civiles dejaron un riquísimo acervo teológico, espiritual y cultural para el presente y el futuro de la Iglesia y de la sociedad en España. ¡Un verdadero «corpus» doctrinal, intelectual y existencial, completado con su discurso sobre Europa! El lugar invitaba a ello.

En la Catedral compostelana se hallaban presentes los Reyes de España, el Gobierno y una variadísima y significativa representación de las instituciones europeas: eclesiales, culturales, civiles y políticas... Al papa lo movía y motivaba la delicada situación en la que se encontraba Europa, pero no menos la oportunidad de recordar a España el papel decisivo que había jugado en la historia del nacimiento y de la configuración espiritual, cultural y política de esa Europa que todavía buscaba paz y unidad casi cuarenta años después de terminada la II Guerra Mundial. Recordemos sucintamente sus hitos históricos más conocidos: de San Martín de Dumio y el Beato de Liébana a los Padres de la Iglesia del periodo visigodo –San Leandro, San Isidoro, San Braulio, San Paciano...–; su contribución teológica, intelectual y cultural al «proyecto carolingio»; el surgir histórico de los Reinos Cristianos frente a la invasión musulmana en los ocho largos siglos de la Reconquista con el objetivo de la recuperación de la España perdida. Julián Marías escribirá: «Al considerar la historia española desde el siglo VIII palpamos la posibilidad –más aún la probabilidad, la casi necesidad– de que España, hubiese sido un país musulmán como tantos otros, un eslabón de la gran cadena islámica». Pero no solo no lo fue, sino que no quiso serlo<sup>2</sup>. A ello hay que sumar la política exterior de la Monarquía española de los siglos XVI y XVII, especialmente la de los Reyes Católicos, del Emperador

---

<sup>1</sup> Conferencia Episcopal Española, *Juan Pablo II en España*, Madrid 1983, p. 86.

<sup>2</sup> MARIAS, J. *La España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Madrid 2006, pp. 345-365.

Carlos V y de Felipe II marcada profundamente por la neutralización del peligro turco y la suturación de la ruptura protestante; la influencia espiritual de los eximios reformadores españoles de ese tiempo –San Juan de Ávila, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz...– y la gran literatura y el pensamiento humanista de esos dos siglos prodigiosos de la cultura española. Sin España es impensable la formación espiritual, cultural y política de la idea y de la realidad de Europa desde su nacimiento en el alto medievo hasta la época moderna. Incluso la Ilustración, tan característica intelectual y políticamente de la Europa de los dos últimos siglos de su historia contemporánea, no se comprende sin la contribución de la Escuela de Salamanca a la elaboración del pensamiento socio-económico y jurídico-político en sus dos categorías fundamentales: la de la libertad y la de la democracia<sup>3</sup>. En su última visita a España los días 3 y 4 de mayo de 2003 –la quinta de su pontificado– en la madrileña Plaza de Colón, finalizada la celebración eucarística de la canonización de cinco santos españoles contemporáneos, san Juan Pablo II en sus palabras de despedida volvió a encarecer a España y a sus jóvenes la vocación y responsabilidad europeas: «Nos encontramos en el corazón de Madrid, cerca de grandes museos y bibliotecas y otros centros de cultura fundada en la fe cristiana... El lugar evoca, pues, la vocación de los católicos españoles a ser constructores de Europa... Gracias a la juventud española... Ellos son la gran esperanza del futuro de España y de la Europa cristiana. El futuro les pertenece... Adiós España»<sup>4</sup>.

## **II. EL CONTEXTO HISTÓRICO INMEDIATO –«EL SITIO EN LA VIDA»– DEL DISCURSO DEL PAPA SOBRE EUROPA EN SANTIAGO DE COMPOSTELA. 9 DE NOVIEMBRE DE 1982**

### **1. El contexto político**

El factor más configurador de la Europa de 1982 lo constituía, sin duda alguna, su división geopolítica. «El telón de acero» mantenía toda su vigencia policial y militar con las ominosas alambradas que la cortaban en la línea geográfica que va desde el Mar del Norte al Adriático. El Berlín occidental continuaba cercado por una muralla impenetrable y el régimen político de la Europa oriental seguía inspirado y determinado por una concepción totalitaria de la

---

<sup>3</sup> ROUCO VARELA, A. M., *Kirche und Staat im Spanien des 16. Jahrhunderts*, München, 1965, pp. 34-53. (Traducción española de Irene Szumlakowski: ROUCO VARELA, A. M., *Estado e Iglesia en la España del siglo XVI*, pp. 36-54). David Torrijos-Castillejo, Jorge Luis Gutiérrez (eds.), *La Escuela de Salamanca: La Primera Versión de la Modernidad*, Madrid, 2022, esp. pp. 45-86. Miriam Ramos González (coord.), *Miradas Hispánicas de Filosofía*, Madrid-Astorga, 2020, pp. 177-235.

<sup>4</sup> Conferencia Episcopal Española. *Seréis mis Testigos. V Visita Apostólica de Juan Pablo II a España. Madrid 3-4 mayo 2003*, Madrid, 2003, p. 112.

comunidad política y de la sociedad, la concepción típica del marxismo-leninismo soviético practicada implacablemente bajo el sarcástico eufemismo de la expresión «democracia popular». Sin embargo, las protestas de los obreros, emergentes de vez en vez desde comienzos de la década de «los cincuenta», comenzaban de nuevo a activarse, especialmente en Polonia. En agosto de 1980 nacía con la huelga de «los Astilleros Lenin» en Gdansk liderada por un electricista, Lech Walesa, el Sindicato «Solidarność». El papa había podido visitar su patria en 1979, el segundo año de su pontificado. El clamor enfervorizado con el que fue recibido por el pueblo polaco –síntesis de su fe, esperanza, veneración y afecto hacia Juan Pablo II– resultaba difícilmente descriptible<sup>5</sup>.

En la Europa Occidental, sobre todo, en los grandes países de la Comunidad Europea, pasadas las dos primeras décadas de la postguerra, se había transitado políticamente desde el predominio de las democracias cristianas –en la Alemania de Conrad Adenauer, en la Italia de De Gasperi, en la Francia de Schumann...– a gobiernos socialistas-liberales de clara identidad social-demócrata. En 1969, en la República Federal de Alemania, «el SPD» (Partido Socialista de Alemania) liderado por Willy Brandt había ganado las elecciones. La renuncia ideológica del Partido al marxismo en el Congreso extraordinario de Bad Godesberg (13-15 de noviembre de 1959) había dado su fruto político. La línea social-demócrata recibiría un impulso decisivo con Helmut Schmidt (1974-1982), su sucesor en la Cancillería federal. En Francia, en las elecciones presidenciales de mayo de 1981, obtiene la victoria el Partido Socialista con François Mitterrand. En 1983, el socialista Bettino Craxi asume la presidencia del Gobierno italiano. Con el predominio socialdemócrata en los gobiernos europeos occidentales de «los años 70» no solo no se alteró en lo más mínimo la línea «atlantista» de la política exterior y de defensa apoyando sin fisuras la Alianza Atlántica frente a la Unión Soviética sino que, incluso, se reforzó e intensificó, compartiendo sin fisuras el giro estratégico impulsado por el presidente norteamericano Ronald Reagan, victorioso en las elecciones presidenciales de 1980, y la primera ministra inglesa, Margaret Thatcher, que había conseguido para el Partido Conservador británico en 1979 una contundente victoria electoral. A esa línea anglo-americana de una mayor firmeza política y militar en política exterior correspondía una inequívoca acentuación liberal-conservadora en política interior. La crisis económica de la década de «los 70» se había traducido en una pérdida de nivel de vida y, consiguientemente, en una evidente inquietud social. Más aún, se comenzaban a cuestionar –más o menos explícitamente– los fundamentos jurídico-políticos del diseño de las constituciones democráticas de los primeros años de la postguerra, pensados en una muy buena medida desde una concepción «iusnaturalista» del derecho. Incluso,

---

<sup>5</sup> WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*, Madrid, 1999, pp. 415-441. (Traducción española del original –*Witness to Hope. The Biography of Pope John Paul II*– de Patricia Antón, Jofre Homedes y Elvira Heredia).

la misma teoría del estado libre, social y democrático de derecho y la aceptación política de la economía social de mercado parecían desdibujarse. ¿En el trasfondo de la situación sociopolítica y económica de la Europa occidental de «los años setenta» –cabría preguntarse– no operaba un cambio cultural, incluso, ético-cultural? ¿y, por consiguiente, histórico-espiritual? La pregunta no parece impertinente; más bien, obligada<sup>6</sup>.

## 2. El contexto cultural

El mayo universitario de 1968 no quedaba lejos. Meta histórica de llegada y punto de partida, simultáneamente, de un movimiento de ideas y de actitudes ante la vida definibles claramente como revolucionarias. En contraste abierto, paradójicamente, político e ideológico con «la Primavera de Praga» del mismo año.

Las huelgas, las ocupaciones violentas de espacios y tiempos universitarios, las manifestaciones y los disturbios callejeros no significaban otra cosa que un escape de salida a un descontento rebelde y acumulado de los hijos y nietos de la generación que había vivido el horror de la segunda Guerra Mundial, la que había luchado, desde el mismo día del final de la guerra en 1945, por la reconstrucción de una nueva Europa en paz, en justicia y en libertad con enormes sacrificios y con una esperanzada tenacidad. El mundo occidental, «el mundo libre» de las dos primeras décadas de la postguerra –el de la Europa occidental aliada de la América del Norte– con sus «milagros económicos», su creciente bienestar material, su democracia liberal y con lo que parecía un nuevo renacimiento de su tradición cristiana había resultado frustrante para las nuevas generaciones de los jóvenes descendientes de los actores de la guerra.

El «ideal» de «la liberación» y/o «emancipación» del mundo de sus padres representaba el objetivo social-político a conseguir. «Liberación» de los vínculos de la religión y la moral cristiana de sus mayores, de su cultura, del orden económico, social, político y jurídico de sus instituciones, de lo vivido en la Universidad y fuera de ella. «La visión del mundo (la «Weltanschauung») de sus líderes universitarios más famosos se alimentaba en proporciones intelectuales variables de un neomarxismo paradójico –por «maoísta»–, del «existencialismo francés» (Sartre), escasamente del alemán (Heidegger) y, muy marcadamente, de los filósofos de «la Escuela de Frankfurt» entre los que destacaban M. Horkheimer y Th. Adorno. Su teoría de «la autodestrucción de la Ilustración» («Selbstzerstörung der Aufklärung») fascinaba. Teoría concebida y expuesta con agudeza intelectual y desenfado literario en su obra más clásica «Dialektik der

---

<sup>6</sup> ROUCO VARELA, A. M., «Joseph Ratzinger/Benedicto XVI y el diagnóstico de nuestro tiempo. Una aproximación teológica-jurídica», *Ius Communionis*, IX, 2 (2021) pp. 189-218, esp. pp. 198-203.

Aufklärung» («Dialéctica de la Ilustración») publicada en Ámsterdam en 1947, apenas acabada la guerra. La Ilustración no habría sido capaz de elaborar un concepto de liberación más allá del plano de las fuerzas ciegas de la naturaleza mediante la ciencia y la tecnología modernas al no lograr trascenderla y aplicarla al plano del hombre: de las instituciones morales, jurídicas, estatales y económicas que oprimían a las personas y a las sociedades de su tiempo («el tiempo de la modernidad»)<sup>7</sup>. «El prohibido prohibir» de los estudiantes de «la Sorbona» no se detiene ante la moral de la persona, alcanzando de lleno a la moral sexual, y, consecuentemente, acabando en la impugnación teórica y práctica del matrimonio y de la familia. Benedicto XVI, ya papa emérito, haciendo repaso de los acontecimientos vividos en su etapa de profesor universitario, afirmaría en 2019 que «entre las libertades que la revolución de 1968 quiso conquistar, se encontraba la libertad sexual total, que no admitía ya ninguna norma... A la fisonomía de la Revolución del «68» pertenece también el que se considerase permitida la pedofilia y se la diagnosticase como conveniente». Se trataba, en el fondo, de «una quiebra del alma» predispuesta, incluso, a la violencia, como lo demostraron en la década de «los 70» las acciones terroristas de la banda «Baader-Meinhof» en la República Federal de Alemania y «las Brigadas Rojas» en la Italia de esos mismos años<sup>8</sup>.

### 3. El contexto eclesial

También en la vida de las confesiones protestantes y de la Iglesia católica encontraron resonancia teológica y pastoral, intensa y extensa, «los ideales» vinculados a los objetivos históricos de «la liberación», más concretamente, de la liberación de las capas sociales y de los pueblos sometidos a «la llamada explotación capitalista». «Liberación» cifrada teológica y pastoralmente en «la opción por los pobres». «La liberación» debería convertirse en la clave hermenéutica para una reinterpretación tanto de la exégesis bíblica y de la teología dogmática como de la teología moral y pastoral y, por supuesto, tendría que ser la guía de toda la acción misionera y/o de la «praxis evangelizadora» de las comunidades cristianas. Surge lo que se presenta y se conoce como «la Teología de la Liberación» en una dirección universitaria de ida y vuelta: de Europa, con especial incidencia, a

---

<sup>7</sup> KRIELE, M., *Befreiung und politische Aufklärung*, Freiburg-Basel-Wien 1986<sup>2</sup>, pp. 72-78; G. Figal-M. Maxter-M. Janker-Kennig, *Kristische Theorie*, RGG<sup>4</sup>, 4, 1782-1785; M. Lutz-Bachmann, *Kristische Theoria*, LThk<sup>2</sup>, 488/89.

<sup>8</sup> «Zu den Freiheiten, die die Revolution von 1968 erkämpfen wollte, gehörte auch diese völlige sexuelle Freiheit, die keine Normen mehr zuließ. Die Gewaltbereitschaft, die diese Jahre kennzeichnete, ist mit diesem seelischen Zusammenbruch eng verbunden... Zu der Physiognomie der 68er Revolution gehörte, daß nun auch Pädophilie als erlaubt und als angemessen diagnostiziert wurde.»: *Klerusblatt*, <https://www.vaticannews.va/de/papst/news/2019-04/papst-benedikt-xvi-wortlaut-aufsatz-missbrauch-theologie.html>. PESCI, F., «La subversión de las costumbres sexuales en la segunda mitad del siglo xx»; Gabriele KUBY, «¿Fue una verdadera liberación, 1968? Sus consecuencias», en: Livio Melina y Tracey Rowland (eds.), *La Iglesia en el banquillo. Un comentario a los «Apuntes» de Benedicto XVI*, Madrid, 2023, pp. 120-134.

Latinoamérica y de Latinoamérica a Europa. Los nombres de sus teólogos más representativos, europeos y latinoamericanos son bien conocidos. También «su recurrir» metodológico a la dialéctica histórica marxista, al análisis existencialista del «sitio en la vida» y al psicoanálisis freudiano. Su impacto en «la relativización» normativa de los principios de la Teología moral repercute poderosamente en la opinión pública tanto en los ámbitos internos de la Iglesia como en los civiles. La respuesta de Pablo VI (hoy, san Pablo VI) con la Encíclica «*Humanae Vitae*» del 25 de julio de 1968 y con la Exhortación Postsinodal «*Evangelii Nuntiandi*» de 1976 fue fuertemente contestada dentro y fuera de la Iglesia Católica apelando a un supuesto «espíritu del Concilio Vaticano II» que no resistía al más elemental criterio de una seria interpretación de sus textos, muy particularmente, los de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*<sup>9</sup>. Sería san Juan Pablo II el que se enfrentaría a los retos de las críticas teológicas, culturales y políticas al Magisterio de su predecesor. Desde los primeros años de su Pontificado desarrollará una doctrina sobre la verdad del amor humano que desactivará por elevación teológica la campaña ideológica contra su predecesor. Su primera Encíclica «*Redemptor Hominis*» de 4 de marzo de 1979 fijaría doctrinalmente lo que iba a ser el principio teológico –«guía»– de su Pontificado: «Cristo revela al hombre lo que es el hombre». Y, por tanto, el hombre concreto «es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero, y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del Misterio de la Encarnación y de la Redención» (GS, 14)<sup>10</sup>.

### III. EL DISCURSO DEL PAPA: ESTRUCTURA, CONTENIDO Y MENSAJE

El papa inicia su discurso con una sucinta y jugosa síntesis de los datos históricos relativos a «los siglos de oro» de la peregrinación a Santiago de Compostela, los siglos XII y XIII del Medievo clásico, con la mención de algunos de sus protagonistas principales, los monjes benedictinos de la abadía reformada de Cluny; alargando hasta el considerado «*Finis Terrae*» de entonces aquél célebre «camino de Santiago» por el que circularán peregrinos de toda la geografía europea: Francia, Italia, Centroeuropa, los países nórdicos y las naciones eslavas. Peregrinos de toda condición social, desde los reyes a los más humil-

---

<sup>9</sup> COLLET, G.; GUTIÉRREZ, G. y STEINKAMP, H., *Befreiungstheologie*, LThK<sup>2</sup>, 2, pp. 130-137; GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *La entraña del cristianismo*, Salamanca, 1997, pp. 45 ss.; KRIELE, M., *Befreiung und politische Aufklärung*, op. cit., pp. 218-272; VON BALTHASAR, H. U., *Cordula oder der Ernstfall*, Einsiedeln-Trier, 1987<sup>4</sup>, pp. 110-132 (Traducción española de Daniel Ruíz Bueno, VON BALTHASAR, H. U., *Seriedad con las cosas. Córdula o el caso auténtico*, Salamanca, 1967, pp. 121-141); FUENTES, M. A., *Con varonil coraje. Medio siglo de lucha en torno a la Encíclica «Humanae Vitae»*, San Rafael (Mendoza), 2018; AEDOS, *Sobre «Humanae Vitae» de San Pablo VI*, Madrid, 2022.

<sup>10</sup> WEIGEL, G., *Biografía de Juan Pablo II*, op. cit., pp. 251 ss., pp. 443 ss.

des..., Santos como Francisco de Asís y santa Brígida de Suecia y pecadores públicos en busca de penitencia. De la historia medieval del «hecho jacobeo» se desprende una lección espiritual y cultural e, inevitablemente, política para la comprensión del nacimiento del «ser de Europa»: de lo que hoy llamamos y conocemos como Europa. «Europa entera –concluye el papa– se ha encontrado a sí misma alrededor de la *memoria* de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello mismo, Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando»<sup>11</sup>.

A partir de esta evocación del significado histórico de la peregrinación y del camino y culto a Santiago para la formación de Europa se articula la reflexión del papa en torno a los siguientes temas: «El cristianismo, raíz de la identidad y unidad de Europa»; «La crisis de Europa»; «Europa vuelve a encontrarte. Sé tú misma»; «Camino de renovación»; «Contribución de la Iglesia al renacimiento de Europa».

### **1. El cristianismo, raíz de la identidad y unidad de Europa**

Para el papa, la peregrinación a Santiago constituye «uno de los fuertes elementos que favorecieron la comprensión mutua de los pueblos europeos tan diferentes» –«latinos, germanos, celtas, anglosajones, eslavos»–. La peregrinación los acercaba y relacionaba –¡los unía!–, siglo tras siglo, porque «su camino» era «un camino de la fe en Cristo» y de conversión de la vida a Él: ¡un camino predominantemente penitencial! El camino conducía al sepulcro de un Apóstol, de Santiago el Mayor, de un Testigo insigne de esa fe en Cristo, el primero de «los 12» que había derramado la sangre por Él. Si la historia de la creación de Europa como una realidad cultural y sociopolítica, en una palabra, de la maduración histórica de su personalidad cultural, desde los años de la Alta Edad Media a los primeros tres siglos del segundo Milenio de la cristiandad, no es concebible sin la conversión de sus pueblos –¡sus naciones!– al Evangelio de Jesucristo, mucho menos lo es su convergencia en una unidad no solo espiritual y cultural sino, además, geopolítica. Un proceso histórico que hubiese sido imposible sin «el Camino de Santiago», sin la peregrinación de sus gentes al sepulcro apostólico, cuya «inventio» habría tenido lugar a comienzos del siglo noveno de la era cristiana, en los tiempos del pontificado del Obispo de Iria Flavia, Teodomiro. «La identidad europea es incomprensible sin el cristianismo»: es la tesis histórica que el papa extrae del análisis de esos orígenes grabados en lo más hondo de la conciencia de sus pueblos por la peregrinación jacobea y que no han podido borrar los perio-

---

<sup>11</sup> Conferencia Episcopal Española, *Juan Pablo II en España*, *op. cit.*, p. 241. (Texto completo del discurso, pp. 240-245).

dos modernos y contemporáneos de su historia: ¡historia, tantas veces, de conflictos sangrientos y de profundas crisis intelectuales, morales y espirituales! «Todavía en nuestros días –afirma el papa– el alma de Europa permanece unida porque, además de su origen común, tiene idénticos valores cristianos y humanos, como son los de la dignidad de la persona humana, del profundo sentimiento de justicia y libertad, de laboriosidad, de espíritu de iniciativa, de amor a la familia, de respeto a la vida, de tolerancia y de deseo de cooperación y de paz».

## **2. La crisis de Europa**

No obstante, la opinión del papa sobre cómo estaba Europa al iniciarse el último tercio del siglo xx se resume y expresa con la palabra «crisis». El papa dirá que «no puede silenciar» que el continente «que más ha contribuido al desarrollo del mundo» –de las ideas, del trabajo, de las ciencias y las artes– se encuentra en crisis al asomarse al tercer milenio de la era cristiana. «La crisis alcanza la vida civil y la religiosa».

«En el plano civil», Europa se encuentra dividida. «Fracturas innaturales» privan a sus pueblos de encontrarse en un clima de amistad y de colaboración creativa al servicio de una convivencia pacífica –se traslucía en la reflexión del papa el trasfondo de la Europa dividida por «el telón de acero»– y de una contribución solidaria para la solución de los problemas que afectan a otros continentes. La vida civil se desenvuelve desde la negación de Dios a la limitación de la libertad religiosa. «La vida civil se encuentra marcada por las consecuencias de ideologías secularizadas». Lo que cuenta es el éxito económico por encima de los valores humanos del trabajo y de la producción; lo que vale es la experiencia materialista y hedonista de la vida frente a los valores de la familia fecunda y unida, de la vida recién nacida y de la tutela moral de la juventud. Se ha impuesto «un nihilismo que desarma la voluntad de afrontar problemas cruciales como los de los nuevos pobres, emigrantes, minorías étnicas y religiosas, recto uso de los medios de información, mientras arma las manos del terrorismo».

«Europa está, además, dividida en el aspecto religioso». Y no tanto, advierte el papa, por las divisiones históricas causadas por la pérdida de la unidad de la Iglesia (todavía vivas en el Oriente; pero sobre todo, en el Occidente) sino «por la defección de bautizados y creyentes de las razones profundas de su fe (¿crisis teológica?) y del vigor doctrinal y moral de la visión cristiana de la vida «que garantiza equilibrio a las personas y a las comunidades».

### **3. Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma**

La superación de la crisis europea, –verificable en la desembocadura histórica del segundo milenio–, es posible para Juan Pablo II si Europa vuelve a re-encontrar su historia y, como origen y raíz de ella misma, los valores auténticos que hicieron «gloriosa» y «benéfica» su presencia en los demás continentes, es decir, los valores cristianos. Es muy conocida –y muy difundida– la forma vibrante y emocionada con la que el papa se dirige a Europa en este «paso» de su discurso: «Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: *Vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». El papa añade un consejo para el futuro europeo –que incluye tanto amonestación como advertencia–: Europa no debe enorgullecerse por «sus conquistas» –políticas, económicas y científicas–, pero tampoco deprimirse por la «pérdida cuantitativa» –así la llama– de su influencia en el mundo y/o por sus crisis sociales y culturales que la están afectando. Todavía «puede ser faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo».

### **4. Camino de renovación**

Europa no tiene por qué estar dominada por la incertidumbre y el temor si mantiene su unidad «con el debido respeto a todas sus diferencias, incluidas las de los diversos sistemas políticos» por muchos que sean los peligros de un mundo «amenazado constantemente por las nubes de la guerra y por un posible ciclón de holocausto atómico». Para ello cuenta con algunas afirmaciones de principio «contenidas en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, en la Declaración europea de los Derechos del Hombre, y en el *Acta* final de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación en Europa». Y, sobre todo, el miedo a su futuro desaparecerá «si Europa vuelve a actuar, en la vida específicamente religiosa, con el debido conocimiento y respeto a Dios, en el que se basa todo el derecho y toda la justicia». Y la invita a abrir «nuevamente las puertas a Cristo» «y a no tener miedo de abrir a su poder salvífico los confines de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los vastos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo». El recuerdo de las grandes figuras de su historia –pensadores, científicos, artistas, exploradores, inventores, jefes de Estado, apóstoles y santos («¡lista que no permite abreviaciones!»)– constituye «un estimulante patrimonio de ejemplo y confianza. Europa tiene todavía en reserva energías humanas incomparables, capaces de sostenerla en esta histórica labor de renacimiento continental y de servicio a la humanidad».

## **5. La Iglesia y su contribución al renacimiento de Europa. El momento actual**

Juan Pablo II termina su discurso con unos apuntes históricos sobre la específica aportación de la Iglesia a la configuración cristiana de sus orígenes y de su desarrollo hasta el presente. Subraya, en primer lugar, «la fuerza del espíritu de santa Teresa de Jesús», cuya memoria quiso honrar durante su viaje a España con motivo del cuarto centenario de su muerte, a la que une la figura de s. Maximiliano Kolbe, «mártir de la caridad» en el campo de concentración de Auschwitz, a quien recientemente había proclamado santo; para fijar, a continuación, la mirada en las grandes figuras históricas de los santos del inicio tardo-latino y alto-medieval de la Europa cristiana: san Benito de Nursia y Cirilo y Metodio, patronos de Europa.

San Benito «supo aunar la romanidad con el Evangelio, el sentido de la universalidad y del derecho con el valor de Dios y de la persona humana». Sin su «ora et labora» –reza y trabaja– practicado siglos y siglos por las comunidades de sus monjes –«los benedictinos»– posiblemente no habría Europa, al menos, la Europa que conocemos.

Los santos Cirilo y Metodio supieron en el siglo ix –anticipándose al Concilio Vaticano II– «inculturar» el mensaje evangélico en la lengua, las costumbres y el espíritu popular de los pueblos eslavos, dando lugar a una presencia del cristianismo en el Este de los territorios europeos que permanece todavía hoy «a pesar de las actuales vicisitudes contingentes». El que hoy se pueda hablar de la Europa una y no de dos Europas –la occidental y la oriental– se debe en una imprescindible medida a sus santos patronos: Benito, Cirilo y Metodio.

La Iglesia –anota el papa– es también consciente «del lugar que le corresponde en la renovación espiritual y humana de Europa» en la actualidad «sin reivindicar ciertas posiciones que ocupó en el pasado y que la época actual ve como totalmente superadas». La Santa Sede y la comunidad católica se ponen al servicio de la consecución de aquellos objetivos «que procuren un auténtico bienestar material, cultural y espiritual a las naciones». Esta es la motivación última de su presencia en diversos organismos comunitarios «no políticos» y, más concretamente, la razón última que da sentido y explica su servicio diplomático y sus relaciones internacionales con el mayor número de las naciones posibles. Menciona el caso concreto de la participación de la Santa Sede como «observador permanente» en la Conferencia de Helsinki y en la firma entonces muy reciente de su importante Acta final.

Para el Santo Padre, sin embargo, lo más valioso de la aportación de la Iglesia a la construcción presente del proyecto europeo reside en «la vida eclesial» misma, la de todos los días, en la que sus fieles y sus comunidades «dando

un testimonio de servicio y amor callado, siempre generoso y desprendido», contribuyen a la superación de las actuales crisis del continente.

El papa concluye su mensaje resaltando «la buena voluntad de muchas personas desconocidas artífices de paz y de progreso» que ofrecen «la garantía» de que su mensaje dirigido a los pueblos de Europa «va a caer en un terreno fértil». Reafirma la condición de Jesucristo como «el Señor de la historia» que asegura el futuro a las decisiones libres y generosas de los que no se cierran a la acción de la gracia y se comprometen con la justicia y la caridad «en el marco del pleno respeto a la verdad y a la libertad».

El papa encomienda su mensaje a la Santísima Virgen, a la que se da culto en numerosos Santuarios de todos los países de Europa: «desde Fátima a Ostra Brama, de Lourdes y Loreto a Częstochowa».

#### **IV. LA ACTUALIDAD PRE-POLÍTICA DEL DISCURSO, CUARENTA AÑOS DESPUÉS**

¿Se puede, a la vista de la actual coyuntura europea del primer tercio del siglo XXI, a punto de llegar a «su cenit», dar por cumplidas las expectativas para el futuro de Europa si no optimistas sí esperanzadas con las que Juan Pablo II culmina su discurso? ¿La crisis europea –la parte central de su reflexión sobre Europa en 1982– ha sido resuelta? ¿Ha sido resuelta positiva y establemente 40 años después?

La respuesta a estas preguntas no puede ser otra que una respuesta «en claro y oscuro» ante el curso de los hechos históricos de este periodo de tránsito de finales del segundo milenio a las tres primeras décadas del tercero.

Habían pasado siete años del discurso de la Catedral de Santiago de 1982 –y poco menos de tres meses de la celebración en el Monte del Gozo Compostelano de la IV Jornada Mundial de la Juventud presidida por Juan Pablo II, los días 15 al 20 de agosto de 1989– cuando caía en el mismo día del mismo mes, sorprendiendo al mundo, «el Muro de Berlín». A la caída del «Muro» berlinés siguen, con un ritmo vertiginoso, primero, el final de la Europa de los dos bloques, el derrumbamiento total del bloque comunista y, en pocos años, la misma descomposición constitucional de la Unión Soviética, descomposición interior y exterior. Parecía alejarse para siempre el peligro de la guerra, al menos, para un nuevo, largo e incondicionado periodo histórico. Parecía haber llegado de verdad la paz que los pueblos de Europa anhelaban y esperaban finalizada la II Guerra Mundial el 5 de mayo de 1945. Además, y lo que era más decisivo para asegurarla sólidamente en el futuro, se instauraba en «un tiempo récord» la transformación social y política de los países de la Europa del Este a

la medida del modelo político-jurídico del Estado libre, social y democrático de derecho. Proceso socialpolítico y cultural que llegaba también –al menos así parecía– a la propia Unión Soviética después de que se consumase su disolución constitucional al restablecerse democráticamente la antigua Rusia como «La Federación Rusa» en el territorio anterior a la revolución bolchevique de 1917. El proceso de unidad, por otra parte, política y jurídica de las naciones de la Europa occidental había avanzado sin pausa institucional, es decir, cualitativamente. El año 1986 se firma el Acta Única Europea; en 1992, el Tratado de Maastrich. Siguen el Tratado de Ámsterdam en 1997, el Tratado de Niza en 2001 y, finalmente, el de Lisboa en el 2007. Y, aunque el proyecto de una Constitución para Europa (a. 2003) había encallado en «el referéndum» francés, el compromiso socio-político de la sociedad europea y de sus dirigentes políticos por y con la unidad de Europa se mantenía firme en el plano institucional y dinámico con su ampliación. El número de Estados europeos integrados en «la Unión» se extiende hoy a la práctica totalidad de la Europa occidental y oriental. El grado de bienestar social, por otra parte, logrado por los países de la Unión Europea a la altura del año 2022 es impresionante.

No han faltado, sin embargo, «las sombras», en el decurso de las últimas cuatro décadas de la historia contemporánea de Europa. En los años noventa ha habido guerra en los Balcanes. Hay guerra en la más cercana actualidad –desde febrero del presente año 2022– en Ucrania, Estado libre y soberano, fronterizo con Rusia. No integrado en las estructura políticas de «la Unión Europea», pero plenamente europeo. Con un agresor: la Federación Rusa. La cohesión política de la Unión se vio seriamente agrietada por «el Brexit» del Reino Unido, transcurrido casi medio siglo desde su incorporación a la Comunidad Europea. El ingreso en la Unión de países tan diversos política y culturalmente esconde, por lo demás, un reto inevitable para el planteamiento institucional de su futuro.

Con todo, sus problemas más preocupantes no son de naturaleza político-económica sino «prepolítica». La crisis demográfica de los países de la Europa occidental, –principalmente– se ha agravado hasta límites insospechados desde los años cincuenta del pasado siglo –la década del Tratado de Roma– sin visos de que se encuentre una solución ni a corto ni a medio plazo. Un efecto inevitable se ha producido por razones, sobre todo, de naturaleza económica: la masiva inmigración de población procedente de terceros países, mayoritariamente situados en el hemisferio sur y en los territorios de población predominante o casi exclusivamente musulmana. Se impone la ingente tarea de pedagogía social y política que significa articular una sociedad multicultural donde, por lo menos, queden aseguradas la convivencia y la paz. La crisis demográfica reveló, además, un estado de crisis interna de las sociedades europeas que no ha dejado de ahondarse en el terreno de la concepción del Estado, de la comunidad política, del derecho, de la ética y del ser del hombre. Una crisis típicamente prepolítica que afecta a sus mismos fundamentos, y de efectos políticos

inmediatos. Afecta, en primer lugar, al sostenimiento íntegro de las estructuras constitucionales del Estado libre, social y democrático de derecho y, luego, a sus causas íntimas, es decir, a los valores éticos fundamentales de la vida –el derecho a la vida desde la concepción hasta la muerte natural– y de las instituciones fundamentales que están en la base natural de la existencia humana, el matrimonio y la familia, que son previas y anteriores al Estado, junto a otras formas menores de relación y cohesión social: las entidades asociativas intermedias. Matrimonio y familia constituyen las «células primarias» de la comunidad política y también de la Iglesia.

¿Subyace a la crisis el éxito mediático y político –¿sociológico también?– de la llamada «ideología de género» (LGTBI) constatable en todo el mundo occidental más allá de los países de «La Unión»? Sostenida intelectualmente por una nueva antropología «de-constructiva», la antropología del «Trans y Posthumanismo», cuestiona los fundamentos doctrinales de la teoría de los derechos humanos y su contenido ético jurídico en la forma como han sido definidos y establecidos por la Declaración Universal de la ONU en 1948 y, por supuesto, en contradicción patente con su comprensión «iusnaturalista». La concepción de «los llamados nuevos derechos» y su pretensión normativa padecen, consecuentemente, de la misma contradicción lógica, ..., incompatibles igualmente con la tradición del derecho natural bien sea en la versión metafísica de la conocida como filosofía perenne, bien sea en la racionalista e idealista de la Ilustración<sup>12</sup>.

A la crisis prepolítica, de la que hablamos, no es ajena una corriente de pensamiento y de hacer político crecientemente totalizadora que pretende imponer desde el Estado «in crescendo» una doctrina sobre aspectos de la vida del hombre eminentemente personales y culturales con la consecuencia normativa y ejecutiva de una invasión –al parecer imparable– por parte del poder político de las más variadas esferas de la vida personal y social: desde la imposición legal de los criterios de determinación biológica y psicológica de las identidades personales hasta las del conocimiento y construcción científica de la historia. La carga normativa, abundante, no pocas veces, extravagante y minuciosa, impuesta por las instancias legislativas y administrativas del Estado está restringiendo y estrechando las libertades individuales hasta límites que resultarían insospechables en el período del derecho constitucional iniciado por la Europa libre después del final de la II Guerra Mundial. ¿La crisis «prepolítica» –permítase la pregunta– obedece en sus razones más profundas a una crisis religiosa –

---

<sup>12</sup> Cfr. ROUCO VARELA, A. M., «Joseph Ratzinger/Benedicto XVI y el diagnóstico de nuestro tiempo», *op. cit.*, pp. 196-213; KUBY, G., *Die globale sexuelle Revolution. Zerstörung der Freiheit im Namen der Freiheit*, Regensburg, 2016<sup>6</sup>; FERNÁNDEZ, A., *Qué es y qué no es el matrimonio*, Madrid, 2019; J. Granados, L. Melina (eds.), *La Verdad del Amor. Herencia y proyecto*, Madrid, 2021.

de fe en Dios– en los países de la vieja tradición cristiana de Europa?<sup>13</sup>. Lo que sí parece evidente es que hay que hacerse cargo de ella por parte de todas las instancias responsables de las sociedades europeas. No solo las políticas sino también las universitarias, las culturales y, muy señaladamente, las eclesiales. Para ello, el recuerdo y la nueva lectura del discurso de san Juan Pablo II en Santiago de Compostela pueden significar un estímulo intelectual y moralmente sugerente.

Sus pronunciamientos y actuaciones en «el tema Europa» siguieron siendo muy abundantes y variados a lo largo de todo su Pontificado. Las dos Asambleas especiales del Sínodo de los Obispos para Europa constituyen probablemente su aportación más importante magisterial y pastoralmente al proyecto europeo de una unidad política, cultural y espiritualmente bien asentada. La Primera Asamblea tuvo lugar en Roma las dos primeras semanas de diciembre de 1991, fresco todavía el impacto de la caída del Muro de Berlín en la opinión pública. Era la hora histórica de una unidad europea entendida como unidad del Occidente y del Oriente del viejo continente. Su propuesta podría resumirse en el siguiente texto: «Europa, hoy, no debe apelar simplemente a su herencia cristiana anterior; hay que alcanzar de nuevo la capacidad de decidir sobre Europa en un encuentro con la persona y el mensaje de Jesucristo». La II Asamblea se celebró durante el mes de octubre de 1999 en el umbral histórico del nuevo milenio. Sus conclusiones fueron objeto de lo que ha sido el documento más granado del magisterio de Juan Pablo II sobre el Viejo Continente: la Exhortación Postsinodal «Ecclesia in Europa» del 28 de junio del 2003. Se trata de una larga exposición doctrinal que parte de un diagnóstico sociológico de la situación europea elaborado desde una perspectiva pronunciadamente ético-espiritual. Una situación que el papa califica de «oscurecimiento de la esperanza» y que hay que superar –desde la específica corresponsabilidad de la Iglesia Católica– con el anuncio del Evangelio de la Esperanza, de su celebración y del servicio a ese Evangelio para «una nueva Europa». Son llamativos sus toques de atención a las sociedades europeas, a las confesiones cristianas y a la Iglesia ante lo que estaba sucediendo sociopolítica y culturalmente en la Europa unida «del 2000» en los aspectos relativos a la problemática «prepolítica». Nos encontramos –afirma– frente a «la pérdida de la memoria y de la herencia cristianas», «un cierto miedo a afrontar el futuro», «una difusa fragmentación de la existencia», «un decaimiento de la solidaridad», en una palabra, ante «el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo». «La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera» «Los signos de la falta de esperanza

---

<sup>13</sup> Cfr. ROUCO VARELA, A. M., «Joseph Ratzinger/Benedicto XVI y el diagnóstico de nuestro tiempo», *op. cit.*, pp. 213-218; POSSENTI, V., *Estado, Democracia y Cuestión Religiosa*, Madrid, 2019 (Traducción, prólogo y edición José Antúnez Cid); CUCHET, G., *Comment notre monde a cessé d'être chrétien*, París, 2018; MÜNCH, W., *Freiheit ohne Gott*, Illertissen, 2017; THEOBALD, W., *Ohne Gott? Glaube und Moral*, Augburg, 2008.

se manifiestan a veces en las formas preocupantes de lo que se puede llamar una cultura de la muerte»<sup>14</sup>.

A la vista del desafío histórico que implican los nuevos interrogantes acerca del estado de salud de la Europa de «la Unión Europea» en su actual encrucijada, ¿cómo orientar los caminos socio-económicos, sociopolíticos y culturales, éticos y espirituales de su futuro? ¿Cómo comprenderlos y recorrerlos con acierto histórico? Pensamos que sería muy provechoso recurrir al método y a los contenidos del diálogo Jürgen Habermas y Joseph Ratzinger de 19 de enero de 2004 en Múnich<sup>15</sup>.

J. Habermas titula su intervención con una fórmula en interrogante: «¿Fundamentos prepolíticos del Estado democrático de derecho?» («¿Vorpolitische Grundlagen des demokratischen Rechtsstaates?»). J. Ratzinger lo hace en afirmativo: «Lo que da consistencia al mundo. Fundamentos prepolíticos, morales, de un Estado libre» («Was die Welt zusammenhält. Vorpolitische moralische Grundlagen eines freiheitlichen Staates»).

Ambos comparten la preocupación por la suerte del Estado democrático de derecho<sup>16</sup>, ambos dan por válido lo que se conoce como «Teorema-Böckenförde»: «el Estado libre, secularizado, vive de presupuestos, que él mismo no se puede garantizar»<sup>17</sup>. Uno y otro coinciden también en que los problemas que se plantean a la humanidad van más allá de lo sociopolítico y de lo jurídico para convertirse en una cuestión de enorme envergadura cultural, antropológica y espiritual. El método que eligen y adoptan en el encuentro de Múnich es el del diálogo intelectual riguroso, a la vez que lo recomiendan a la sociedad y a sus gestores más influyentes –políticos, hombres de la ciencia y del derecho, líderes religiosos– y, con una muy meditada intención, a los ciudadanos de Europa sean creyentes o laicos: «los dos principales socios en esta correlacionalidad» («die beiden Hauptpartner in dieser Korrelationalität»). Apuestan por un diálogo entre la fe cristiana y la racionalidad secular europea. Un diálogo en el que hay que contar con un nuevo actor religioso y político, bien conocido en la historia medieval y renacentista de España y de las naciones del Este europeo: el Islam. ¿Bastaría quedarse «con una praxis comunicativa» actuada en un régimen de «uso público de la razón» dentro de un marco de libre discusión sociocomunitaria? Sería la propuesta explicada y sostenida por J. Habermas. La propuesta de J. Ratzinger se condensaría como búsqueda de la verdad objetiva con el propósito-aspiración de que «pudiese crecer un proceso universal de purificaciones, en el que a fin de cuentas, las normas y valores esenciales reco-

---

<sup>14</sup> JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Postsinodal «Ecclesia in Europa»*, Ciudad del Vaticano 2003.

<sup>15</sup> HABERMAS, J. y RATZINGER, J., *Dialektik der Säkularisierung*, Freiburg-Basel-Wien, 2005.

<sup>16</sup> «Das soziale Band reinst...» («se rasgan los vínculos sociales») diagnóstica Habermas, *op. cit.*, pp. 26 ss.

<sup>17</sup> BÖCKENFORDE, E.-W., *Kirche und christlicher Glaube in den Herausforderungen der Zeit*, Berlin 2007, p. 229: «Der freiheitliche, säkularisierte Staat lebt von Voraussetzungen, die er selbst nicht garantieren kann».

nocidos o atisbados de algún modo por todos los hombres pudiesen ganar nueva luminosidad, de forma que de nuevo en la humanidad pueda llegar a ser una fuerza eficaz aquello que da consistencia al mundo»<sup>18</sup>. Lo cual no se puede alcanzar si la relación «derecho-naturaleza-razón» no se aclara y reformula en su íntima verdad y en su valor ético universal teniendo en cuenta el horizonte cada vez más complejo de la interculturalidad<sup>19</sup>.

Después de cuarenta años, recordar y re-leer el discurso de san Juan Pablo II sobre Europa en la Catedral de Santiago de Compostela, el 7 de noviembre de 1982, anima a intensificar el estudio multidisciplinar de los problemas más graves que afectan hoy a las sociedades y a los ciudadanos de los países de la Unión Europea y, muy especialmente, a descubrir su hondura humana, ética y espiritual para re-encontrar la vía personal y comunitaria de su solución en un diálogo entre fe cristiana y razón sincero e intelectualmente responsable.

---

<sup>18</sup> HABERMAS, J. y RATZINGER, J., *op. cit.*, pp. 57-58: «So dass ein universaler Prozess der Reinigungen wachsen kann, in dem letztlich die von allen Menschen irgendwie gekannt oder geahnten wesentlichen Werte und Normen neue Leuchtkraft gewinnen können, so das wieder zu wirksamer Kraft in der Menschheit kommen kann, was die Welt zusammenhält».

<sup>19</sup> Cfr. ROUCO VARELA, A. M., *Ecclesia et Ius. Escritos de derecho canónico y concordatario*, Madrid 2014, pp. 195-214 («Presupuestos prepolíticos de la democracia»); RAWLS, J., *Liberal Liberalism*, New York, 1993 (Traducción española Antonio Domenech, *El liberalismo político*, Barcelona, 1996); ROBLES, G., *Los derechos fundamentales y la ética en la sociedad actual*, Madrid, 1992; especialmente pp. 81 ss.; RHONHEIMER, M., *Christentum und säkularer Staat*, Freiburg-Basel-Wien, 2012, pp. 195-318, pp. 419-443; PENDÁS, B., *La sociedad menos injusta. Estudios de Historia de las ideas y Teoría de la constitución*, Madrid, 2019, pp. 65-92; NEGRO, D., *La tradición de la libertad*, Madrid, 2019, pp. 90 ss.

